se adelantase sobre Gurrea con el objeto de adquirir noticias positivas; y que al mismo tiempo marchásemos con toda la restante caballería sobre Alcalá, dejando que la infantería hiciese su jornada al mismo Gurrea. Así se acordó, y siguiendo la marcha recibimos continuos avisos del comandante del escuadrón de Borbon D. Manuel Arregui de que había reconocido al enemigo en su marcha directa á Huesca. Entonces sin dejar el gran trote nos pusimos á la vista de Alcalá, que creíamos ocupado por una gran parte de la faccion, mucho mas cuando sobre el pueblo se dejaba ver una gran guardia de caballería; pero reconocida y penetrando hasta la misma poblacion se vió que no había mas que cuarenta caballos, los cuales huyeron sin oponer la menor resistencia á nuestros tiradores. Deseoso el general de aproximarse en aquella misma noche al enemigo cuanto le fuese dable, mandó que el bizarro cuanto desgraciado brigadier D. Diego Leon pasase á ocupar á Alcalá con la mitad de la caballería, los dos batallones de Córdoba, uno de Almansa y el provincial de Avila; mas cuando estas tropas pudieron ejecutarlo, á pesar de haber marchado toda la noche, era ya la mañana del 24. La faccion, que conocia tan bien como nosotros lo mucho que le interesaba ocupar á Huesca, emprendió su marcha en la misma noche; y como que se hallaba poco fatigada pudo llegar antes del mediodia.

„Desde muy de mañana yo me habia adelantado por Almuñedo hasta el mismo campo de batalla con solos 20 caballos, y sin ponerme á la vista de Huesca pude contemplar durante tres horas el descuido y abandono en que estaba la faccion, pues no solo me aseguraban cuantos paisanos salian de la ciudad, que ésta nada sabia del paradero de nuestro ejército, sino que ademas observé por mí mismo, que cuatro batallones que formaron entre la ermita y la poblacion, corrieron á ella despues de haber dejado las armas en pabellones sin haber tomado antes ninguna precaucion militar.

„Todas estas observaciones, de que di puntuales y repetidos partes al general, y el afan con que este habia trabajado sin descansar dia y noche por llegar á ver al enemigo sin el cuidado del Ebro, le hicieron forzar su marcha al punto donde yo me hallaba, á pesar de que los cuatro batallones que hacian parte de la division de la Ribera habian quedado muy atrás; y cuando por sí mismo observó la situacion del enemigo y su descuido, creyó que tal vez marchando con la caballería al gran galope, podria introducir la confusion en los batallones facciosos acampados con armas en pabellones.

„Sin embargo, su prudencia le hizo observar que la distancia era larga, y esto unido á que el enemigo, sin duda por haber observado nuestra aproximacion, empezaba á tomar posiciones, le hizo suspender aquel primer proyecto; y procediendo con la reflexion que acostumbraba, dispuso que la infantería se distribuyese en tres columnas de ataque, y segun el orden que traian en la marcha se compuso la de la derecha del 6.º ligero, los dos batallones de la legion francesa, y su caballería, con la correspondiente seccion de artillería bajo el mando de su comandante general brigadier Conrad: la del centro constaba de los dos batallones del segundo regimiento de la Guardia Real, uno de Africa, el escuadrón de cazadores de la misma Guardia y otro de Borbon con su correspondiente artillería á las ordenes del comandante general de la 4.ª division brigadier Vanhalen; y la columna de la izquierda debian componerla los dos batallones de Córdoba y uno de Almansa, pues aun cuando el provincial de Avila hacia parte de la division de la ribera, se habia dispuesto que quedase de escolta de brigadas y hospital de sangre; pero como que estos quedaban á retaguardia, se llenó su hueco por de pronto con una parte de la caballería de la ribera, colocando sus piezas rodadas en batería en el costado izquierdo de la 1.ª brigada de la 4.ª division.

„Esta disposicion y orden de ataque demuestra suficientemente la prudencia con que obró el general Iribarren; pues aunque la primera idea que le sugirió su ardimiento fue, como ya se ha dicho, la de cargar con sola la caballería á los batallones facciosos avanzados, no perdió de vista que podian ser reforzados en el momento con las grandes masas que tenian á su retaguardia, y que por consiguiente se veria muy pronto aquella arma obligada á replegarse. Por el contrario, la colocacion dada á su pequeño ejército con la formacion de las tres columnas, envolvía un pensamiento muy sagaz y de resultados casi seguros; pues calculó, que viendo los numerosos batallones enemigos que solo habia seis á su frente, admitirian desde luego la batalla y saldrian á la llanura, mucho mas teniendo el apoyo de una caballería considerable en número, aunque malísima en calidad; y en tal caso el éxito no podia ser dudoso, atendida la superioridad de la nuestra, y teniendo el apoyo de la artillería, de que carecian los contrarios. Pero aquel cálculo, que indudablemente hubieran formado cuantos se hubiesen hallado en la situacion que nuestro general, no se realizó, porque los faccio-

sos, mas cuerdos que valientes, no trataron de medir sus fuerzas, y se contentaron con desplegar algunas guerrillas á tiro de pistola de sus numerosos batallones. Entonces fue cuando el intrépido y desgraciado D. Diego Leon, interpretando como una cobardía la conducta de los facciosos, enristrando su lanza y recordando los dias de gloria que ella diera en Navarra acometió enardecido y seguido de los suyos á las guerrillas enemigas, que arrolló en el momento, penetrando hasta el centro de las masas, en las que halló una muerte tan honrosa y heroica como sensible; pero que no dejó de ser costosa á los que la causaron.

„Este fatal acontecimiento, preciso es decirlo con franqueza, afectó de tal modo al general Iribarren, que ya no pensó mas que en vengar la pérdida de aquel bravo caudillo. Desde este instante se generalizó la accion con el mayor encarnizamiento á la vista del general, que colocado siempre en la vanguardia de nuestras mas avanzadas guerrillas era un modelo de intrepidez y bravura; cada soldado se convirtió en un héroe: las cargas de caballería y ataques á la bayoneta fueron incesantes; la sangre corrió á torrentes y se generalizó un combate de que hay pocos ejemplos. Lo digo con envanecimiento, me he hallado en muchas batallas y acciones de guerra, pero en ninguna he visto tanto valor ni tal repeticion de hechos heroicos como en la de 24 de Mayo de 1837. Corta fue su duracion, pero solo peleando como se peleó, se pudo herir y matar á tan crecido número de enemigos como el que sucumbió; y solo rivalizando como rivalizaron todas las clases con el granadero mas intrépido, pudo sucumbir el gefe de la caballería, ser herido el mas valiente de los generales de punta de lanza, y regar con su sangre aquel suelo memorable tantos bravos. Yo mismo tuve la gloria de perder mi caballo de un balazo casi en las puntas de las bayonetas contrarias: de modo que casi considero milagrosa la conservacion de mi existencia despues de la terrible caída que di en el mismo punto y á impulso de un salto verdaderamente mortal; y á no haber valientes que volaran á sacarme del peligro, hubiera sido una de las víctimas.

„Los partes detallados que sin duda se publicarán, aunque tal vez con alguna inexactitud, inevitable por las circunstancias, pondrán de manifiesto nuestra pérdida en esa funcion memorable: en el entretanto segun los datos que yo tengo puede graduarse en 50 á 60 muertos y 500 heridos, con 100 caballos fuera de combate por lo mucho que jugó esta arma: la pérdida del enemigo estoy cierto que excede bastante en muertos, y que sus heridos se aproximan á 900 ó 1,000. Los hechos heroicos del 24 de Mayo deben quedar en silencio hasta que los publique el parte oficial: mas en el entretanto debo manifestar á los lectores que el pequeño escuadrón de Borbon rivalizó en valor con los de la Guardia Real, y una de sus brillantes cargas aterró á la caballería é infantería enemiga. Los campos de Huesca han quedado regados con la sangre preciosa de los ilustres Iribarren y Leon; pero esa sangre producirá sin duda frutos ópimos á la causa de la libertad y de Isabel II.

„La decision de aquel heroico caudillo es digna de un eterno reconocimiento: ¡Ojalá que los sucesos ulteriores y los talentos del general en gefe del ejército del centro coronen, como se espera, la grande obra que empezó su desgraciado paisano!

„Al concluir este informe relacion que dirijo á Vds. desde el lecho del dolor, no puedo menos de pagar el tributo de mi reconocimiento á la hospitalidad que nuestros heridos han hallado en esta ciudad heroica, y aun antes de llegar á ella: yo he visto con la mayor efusion de mi alma sobre el mismo camino, y hasta á una legua de distancia, correr una multitud de personas generosas á suministrarnos agua, vino, vizcochos y cuantos auxilios necesitábamos. Recibid, pues, nobles zaragozanos, verdaderos liberales, recibid la expresion de la gratitud mas sincera con que os saluda un soldado que solo anhela volver al campo de batalla para emplearse en vuestro obsequio, contribuyendo á la destruccion de los rebeldes, y á la consolidacion de la libertad.”

(G. de M.)

FUERTO-RICO 17 DE AGOSTO DE 1837.

Estado que manifiesta la tripulacion y pasajeros que tenian los buques naufragados en este puerto, y muertos que ha habido.

Bergantin español Delirio, con trece hombres de tripulacion, dos muertos.

Polacra goleta española S. José (a) Balear, con diez hombres de tripulacion.

Polacra goleta española S. José (a) Palma, con 9 hombres de tripulacion.

Polacra española Minerva, con 14 hombres de tripulacion.

Bergantin goleta español Nra. Sra. del Carmen, con 9 hombres de tripulacion.